

UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

42. UNA AMENAZA



ESPERANDO que mi conturbación no se trasluciera, intenté hablar en el tono más sosegado posible. Estábamos solos, junto a la entrada que conducía a los dominios de Sandor.

Apoyé la mano en el panel corredizo y dije, marcando las palabras:

—Debe trabajar muy bien ahí, Sandor ..., *lejos del mundanal ruido*.

Su carnuda faz se volvió hacia mí. Parches móviles de sombra ponían de relieve las bolsas de los párpados inferiores, el globo turbio del ojo sin vista, la espesa papada.

Una sonrisa se abrió paso, paulatinamente, distendiendo abultamientos de carne grasosa.

—*Touché* —admitió—. ¿Sabe que caí en la cuenta de mi lapsus ni bien usted se fue? Pero ¡qué más remedio! El mal estaba hecho.

—Entonces —dije con sequedad—, sabrá entender mis... prevenciones contra sus futuros asertos. ¿O estoy equivocado?

—¡Seguro! Fue una... ¿“macana”, se dice? ¡Macana!... Mal pudo oír los aullidos de ninguno de los lobos de mi laboratorio, dado que éste se encuentra aislado y a prueba de sonidos... Comprendo que insulté a su inteligencia, che. Pero ¡qué quiere? ¡Lo único que pretendía era evitar complicaciones innecesarias!

—¿Como las que tiene ahora?... —ironicé.

—¡Cierto! Bueno, me imagino que a estas alturas ya no será ningún misterio para esa sagacidad criolla suya el origen de los famosos aullidos, ¿eh?

—¿Loki...? —aventuré.

—¡Loki! O, posiblemente, también alguna de las sirvientas, que he tratado igualmente por su defecto...

—¿Las sordomudas? —Me pellizqué la barbilla, reflexionando—. Sí... parece posible.

Recuerdo que Loki estaba junto a mí al sonar uno de esos aullidos terroríficos, e inclusive le pregunté por la causa...

S ANDOR esbozó una risita sardónica.
—¡Qué bochorno para el pobre hombre! Ya me imagino que no le habrá aclarado nada de tan escabroso tema... ¡Pero no hay nada de hombres-lobo, no! ¡Efectos secundarios de la hormona sintética que usé con todos ellos!... Lo mismo que la inesperada alteración progresiva de las extremidades inferiores, en el caso de Loki, al punto de que llegaron a asumir una conformación...

—¡Las huellas de lobo! —interrumpí—. ¡Las que hallé en la terraza!

Asintió. El ojo ciego quedó vuelto hacia mí.

—Los pies... *modificados*, del desdichado Loki. ¡Pero se le puede curar!

Me mordí un labio. Ya había perdido casi toda aquella simpatía que alguna vez le profesara a Sandor.

—Eso es... criminal —murmuré.

—¡No! —Sandor me aferró de ambos codos, exaltado—. ¡Eso es precisamente lo que Vodde quiere que todos piensen! —Me sacudió con cierta vehemencia—. ¿No lo ve, che?

—Lo que no veo es la amenaza que puede representar Kurt Vodde —respondí—, en tanto no exista nada delictuoso en que pueda fundamentar sus acusaciones...

—¡No! —Sandor sacudió la cabeza de un lado a otro—. Es peligroso justamente por eso... ¡Porque puede propagar la calumnia de que aquí se practican hechos criminales, cuando en realidad no hay nada similar!... ¿O acaso no le habló a usted, apenas lo conoció, de la estirpe maldita de los Bathory?

—E S CIERTO —admití—. Inclusive me acuerdo que me intrigó esa especie de... goce sensual que parecía encontrar Vodde en explayarse acerca de las depravaciones de los ancestros del barón... .

—¡Ah! ¿Y no le contó también de Elizabeth Bathory..., la Emperatriz de los Vampiros?

—Sí... ¿No recuerda que se lo comenté ya?

—¡Claro, claro, sí!... ¡Eso es! Vodde procura por todos los medios difundir la “leyenda negra” de la demencia hereditaria de los Bathory... —masculló Sandor, en tono excitado—. ¡Así abona el terreno para su proyectada campaña difamatoria! ¿No está bien claro?

Me rasqué la nariz con el índice. No me gustaba nada ese Kurt Vodde; pero no era el caso, dadas las circunstancias, de dejarme llevar por antipatías personales para tomar partido... No obstante, el argumento de Sandor resultaba bastante convincente, debí reconocer.

—Podría ser —admití.

—¡Y aún más! ¿Notó mi afán por encontrar el licor de mi primo..., ése que podría contener alucinógenos? ¿Quién nos dice que Vodde no sea responsable de eso, también?

—¿Que Vodde... haya drogado deliberadamente esa bebida?

—¡Que Vodde bien podría intentar agudizar el trastorno mental de Ferenc! ¡Que acaso no sea tan paciente como para aguardar un desenlace... natural!

—¡Pero eso sería monstruoso!...

—Pero no imposible... Mucho más factible, por cierto, que esa fantasía de dimensiones extrañas y figurillas diabólicas... ¡Ya ve por qué Kurt Vodde puede constituir una amenaza... y por qué le seguí el juego, hace un rato, en el carretón de la gitana!

—A propósito —interpuse—, ¿pudo usted analizar aquella estatuita?

—Sí —contestó, y entonces creí percibir una súbita alteración en su voz—. ¿Sabe? ¡Después de todo, sí que encontré algo bastante extraño!...

Parpadeé. Su reciente seguridad parecía haberse disuelto como lacre al fuego. Volví a intranquilizarme.

¿Y si al fin y al cabo...? No me atrevía a sacar conclusiones... ¡Las posibilidades resultaban demasiado aterradoras!

(Continúa)

SIGUE: "RESULTADOS SORPRENDENTES"... ¡EL ENIGMA DE LAS ESTATUILLAS COMIENZA A DESVELARSE!... ¡MISTERIOS TAN HONDOS COMO UNA MENTE SANA NO ACERTARÍA A CONCEBIR!... ¡CONTINÚA ESPESÁNDOSE LA MARAÑA DE INTRIGAS EN TORNO A NUESTRO PROTAGONISTA!... ¡SIGA LEYENDO..., SI DISFRUTA CON EL ESCALOFRÍO Y LA AMENAZA!... ¡EL CAPÍTULO SIGUIENTE ESTÁ EN ESTE MISMO SITIO!... ¡SÓLO TIENE QUE HACER "CLIC"!

ALGO SOBRE EL AUTOR



Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "*El Secreto*", aparecido en la revista "*Mundo Uruguayo*" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos

policíacos, de fantasía y de ciencia ficción en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas, y paralelamente ha tenido incursiones en el **cómic**, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

Panorama de su obra en:

<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>

"*El Umbral de las tinieblas*" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:

cmfederici@hotmail.com